La Iglesia de Cristo en Constituyentes

Naturaleza, organización y obra

LA IGLESIA DE CRISTO EN CONSTITUYENTES

Naturaleza, organización y obra.

La iglesia de Cristo en Constituyentes

www.iglesiadecristoenjuarez.com

Copyright © 2023

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798399042978

Este tratado es sin fines de lucro.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Introducción

La iglesia de Cristo en Constituyentes le saluda, y afectuosamente le invita a conocer un poco acerca de ella, de su naturaleza, de su organización y su obra.

Sí, es cierto que a nuestro alrededor existen muchas iglesias. En nuestras calles, en distintas partes de la ciudad, hay una gran variedad de iglesias. ¿Ha notado que todas son diferentes? Representan diferentes caminos, así como diferentes enseñanzas, entre las cuales podemos encontrar algunas que son muy peligrosas para la fe. Por eso, es importante identificar, a la luz del Nuevo Testamento, las características de una iglesia que sea del Señor y que viva haciendo el esfuerzo por hacer y predicar la voluntad de Dios.

El profeta, declaró, "He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová" (Amós 8:11). Y si usted quiere saciar ese tipo de hambre, ese tipo de sed, le felicitamos por su búsqueda de la voluntad de Dios. Le animamos a leer con cuidado y detenimiento lo que a continuación expondremos, para que su aprovechamiento sea efectivo. Dios le ayudará para que su búsqueda sea satisfecha.

¿Somos una denominación?

La iglesia de Cristo en Constituyentes, no somos, ni formamos parte de ninguna denominación. No tenemos que ver con movimientos religiosos evangélicos o protestantes, ni con algún movimiento pentecostés o carismático. No somos parte de una red de iglesias con sus instituciones, líderes y doctrinas oficiales. Somos una iglesia local autónoma e independiente, buscando tener una organización Escritural. En el Nuevo Testamento leemos de la organización sencilla que cada iglesia local debe tener.

> "Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos **los santos** en Cristo Jesús que están en Filipos, **con los obispos y diáconos**"
>
> Filipenses 1:1.

Como vemos, cada iglesia local debe ser compuesta por "santos", "obispos" y "diáconos". Esta es la organización más grande que el Nuevo Testamento enseña, y es el modelo que cada iglesia local debe seguir, y guardar así la autonomía que el Señor diseñó para cada congregación. En el texto bíblico usted lee de "santos", que son los miembros de la congregación. No son algunas personas piadosas que han muerto, sino gente que ha obedecido el evangelio, y que bien pueden estar muertos o vivos (Hechos 26:10; 1 Corintios 1:2). Lee de "obispos", los cuales gobiernan y

cuidan dicha iglesia (cf. 1 Pedro 5:2). Lee de "diáconos", los cuales no gobiernan, sino que se encargan de la obra de benevolencia y misericordia que la congregación hace a favor de los santos necesitados (Hechos 6:1-6).

En el Nuevo Testamento, leemos que las diversas iglesias que existían en ese tiempo, todas eran autónomas en organización y obra. Las iglesias no se organizaban, ni obraban como si fueran una sola gran iglesia. Usted jamás leerá en las páginas del Nuevo Testamento que las iglesias hayan sido convocadas para celebrar "cultos unidos", "confraternidades", "seminarios", o cualquier tipo de actividad que haya involucrado a todas ellas. La autonomía en obra y gobierno la vemos enseñada en el libro de los Hechos, siendo avalada por la obra de uno de los apóstoles de Cristo, el apóstol Pablo.

> "Y constituyeron ancianos en cada iglesia."
> Hechos 14:23.

¿Leyó con atención? El texto dice que "cada iglesia" tenía su grupo de "ancianos". No había un grupo de iglesias bajo la supervisión de uno o varios "ancianos", sino que "cada iglesia" estaba bajo el cuidado de sus propios "ancianos". Tampoco leemos que "cada iglesia" estaba bajo la vigilancia de "un anciano", o "un pastor", o "un obispo". El texto muestra a varias iglesias, y cada una de ellas bajo el cuidado

de un grupo de "ancianos". ¿Cuál es el trabajo de estos "ancianos"? El trabajo de ellos consiste en "cuidar", "vigilar" y "apacentar" la congregación donde son miembros.

> "Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a **los ancianos de la iglesia.**"
>
> Hechos 20:17.

> "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por **obispos**, **para apacentar la iglesia** del Señor, la cual él ganó por su propia sangre".
>
> Hechos 20:28.

Estos dos textos reiteran la verdad que hemos señalado anteriormente. En el primer texto tenemos a una congregación con una pluralidad de "ancianos". Estos "ancianos" son llamados "obispos", porque "cuidan" la congregación. Son llamados "pastores", porque deben "apacentar la iglesia", es decir, "el rebaño". Toca a los miembros de la iglesia local, estar sujetos a ellos.

> "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso."
>
> Hechos 14:23.

¿Qué sucede cuando la iglesia local no tiene "ancianos"? ¿Acaso pierde su autonomía? De ninguna

manera. La expresión "cada iglesia" en Hechos 14:23, reitera la autonomía y la independencia de cada una de ellas. Tales congregaciones existían como "cada iglesia" aun antes de que "ancianos" fueran constituidos sobre ellas. Antes de tener "ancianos", ya eran "cada iglesia", ya eran autónomas e independientes. Desde luego, si una congregación local no tiene "ancianos" y "diáconos" como los tenía la iglesia en Filipos (cf. Filipenses 1:1), entonces son los varones de la congregación los que se encargan de sus asuntos.

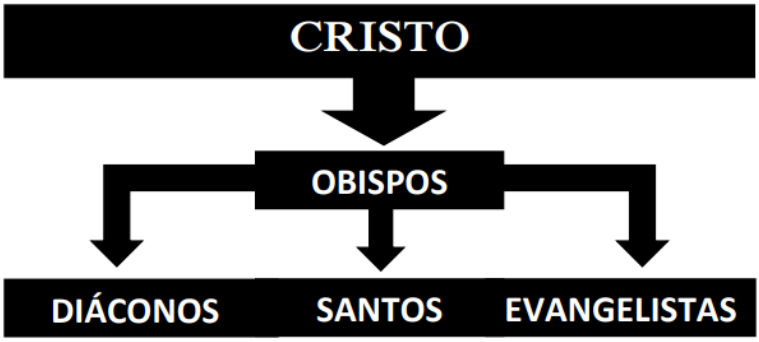
Según el Nuevo Testamento, los que quieran ser "ancianos" deben reunir ciertos requisitos (cf. 1 Timoteo 3:1-10; Tito 1:5-11). Para que una congregación escoja a ciertos varones para ser ancianos, éstos deben llenar los requisitos nombrados por Pablo. Hasta que haya hermanos que reúnan los requisitos nombrados por el Espíritu Santo, no se pueden escoger ancianos.

Sin embargo, el Espíritu Santo todavía sigue diciendo, "hágase todo decentemente y con orden" (1 Corintios 14:40). Lo cual exige que la iglesia local, aunque no tenga "ancianos", debe obrar con decencia y en orden, pues "Dios no es Dios de confusión" (1 Corintios 14:33). Para lograr esto, la Escritura nos dice, "Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad" (Proverbios 11:14). ¿Lo ve? Se requiere una "multitud de consejeros" para que la iglesia local goce de sana dirección. ¿Quién compondrá esta multitud de consejeros?

No las hermanas de la congregación, pues Pablo declaró, "no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio" (1 Timoteo 2:12). Por tanto, se deduce lógica y necesariamente que, hasta que haya obispos en una congregación, los varones fieles, miembros de esa congregación, son los que deben dirigir las actividades de ella.

Esto también nos enseña que, no debe haber "un líder" sobre la iglesia. Muchas iglesias son dirigidas por "el predicador", "el ministro", "el más rico", "el que inició", "una mujer" o "el enojón". Esta clase de dirección no es bíblica, no es de Dios y debe ser evitada por el bien de la congregación.

ORGANIZACIÓN BÍBLICA DE UNA IGLESIA LOCAL



¿Quiénes componen la iglesia?

La iglesia de Cristo en constituyentes se compone de individuos que pertenecemos a Cristo, y que hemos acordado obrar como iglesia local según el patrón revelado en el Nuevo Testamento. Como "iglesia de Dios", los miembros somos identificados como "santos" (cf. 1 Corintios 1:2).

La frase "iglesia de Cristo" no es su nombre, ni representa el nombre de cierta denominación existente; sino que describe la relación que tenemos con nuestro salvador (cf. 1 Corintios 12:27). Somos una iglesia de Cristo porque pertenecemos a Cristo y no a los hombres. No somos de los hombres porque fuimos rescatados, "no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo" (1 Pedro 1:18-20). Somos una iglesia de Cristo porque él nos "ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28). Así que, ¿Cómo podríamos pertenecer a los hombres, cuando fuimos amados, comprados, rescatados y ganados por Cristo?

¿Tienen un dirigente humano?

La iglesia de Cristo en constituyentes, no tenemos cabeza humana aquí en la tierra. Pablo escribió que "Cristo es cabeza de la iglesia" (Efesios 5:23). Por tanto, toda autoridad en asuntos de moral, fe y espiritualidad, pertenecen; no a profetas, no a supuestos ungidos, no a líderes religiosos, ni a credos humanos, sino a Cristo quien tiene "Toda potestad… en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).

Algunos grupos religiosos creen que el apóstol Pedro fue el primer "Papa" sobre el cuerpo de Cristo. Sin embargo, tal idea no es respaldada por las Escrituras. El mismo Pedro se identificó a sí mismo, no como "Papa" o "Padre" sobre todos los cristianos, sino como "apóstol de Jesucristo" (1 Pedro 1:1), y como "anciano… con ellos", no "sobre ellos" (1 Pedro 5:1). Los teólogos católicos dicen mucho más de lo que el mismo Pedro dice sobre sí mismo. Pero, ¿no tenía Pedro "autoridad"? Bueno, el apóstol Pablo, los otros apóstoles y los diversos predicadores, exhibieron autoridad en la iglesia del Nuevo Testamento, y no solamente Pedro (cf. 2 Corintios 13:10; Tito 2:15; 3:10-11).

Los escritores del Nuevo Testamento jamás reconocieron a Pedro como jefe de ninguna iglesia. El rango más alto en las iglesias fueron los apóstoles (cf. 1

Corintios 12:28; Efesios 4:11; 2:20; Hechos 15:2). Los defensores de la fe católica, citan Mateo 10:2 para indicar que Pedro era el "jefe" de la iglesia. El texto dice, "Los nombres de los doce apóstoles son estos: **primero Simón, llamado Pedro,** y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano". Ellos señalan la palabra "primero", del griego "protos" (**πρωτος**); pero, ¿Quiso decir Jesús que "Pedro" es el "jefe" o "superior" de los apóstoles y de la iglesia al usar la palabra "protos"? No, simplemente está presentando una lista de nombres, donde obviamente debe haber uno que esté primero. Jesús habla de "los nombres de los doce apóstoles", no sobre "quién es el jefe" o el "superior" entre ellos. Si la palabra griega allí usada, indica "jefatura", entonces debe significar lo mismo en Lucas 14:18-20. El texto dice, "Y todos a una comenzaron a excusarse. El **primero** dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir". ¿Quiso decir Jesús que, el que compró una hacienda, es el "jefe" o "superior" de los otros que también se excusaron para no ir a la fiesta de bodas? ¡Claro que no! Por tanto, es falso que Pedro haya sido el jefe y cabeza de la iglesia.

¿Tiene nombre la iglesia?

La iglesia de Cristo en Constituyentes no tiene nombre propio. La frase, "iglesia de Cristo", no es un nombre propio, sino una expresión que indica a quién pertenece la iglesia. En el Nuevo Testamento leemos sobre "las iglesias de Cristo" (Romanos 16:16), porque cada uno de sus miembros son parte del "cuerpo de Cristo" (1 Corintios 12:27). De hecho, la palabra "iglesia" aparece 74 veces en 76 versículos del Nuevo Testamento[1], pero jamás como nombre propio. He aquí algunos ejemplos:

> "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."
>
> Mateo 16:18.

> "Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano."
>
> Mateo 18:17.

La palabra "iglesia" es un sustantivo común, por lo que es imposible leer algo así como "Iglesia Bautista", o "Iglesia Metodista", o "Iglesia Católica Apostólica y Romana".

[1] En la Reina Valera 1960.

La iglesia de Cristo en constituyentes, es compuesta de individuos que hacemos todo lo posible por honrar a Cristo. Por eso evitamos llevar nombres tales como Católicos, Pentecostales, Bautistas, Carismáticos, Metodistas, Evangélicos, Mormones, Testigos de Jehová y muchos otros más. Somos solamente "cristianos". Este es el "nombre nuevo" (Apocalipsis 2:17) que "la boca de Jehová" nombró sobre los suyos por medio de Bernabé y Saulo (cf. Isaías 62:2; Hechos 11:26). La Biblia dice que "se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez" en esa ciudad. Insisto, Dios no les dio otro nombre, sino el de "cristianos". Cuando Pablo predicó el evangelio de Cristo al rey Agripa, éste dijo, "Por poco me persuades a ser cristiano" (Hechos 26:28). Pablo estaba convenciendo al gobernador, a no ser otra cosa sino cristiano. Y cuando Pedro animó a los creyentes en la persecución, les dijo, "pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Pedro 4:16). ¿Leyó con atención? En los días de los apóstoles, nadie era persuadido a ser bautista, metodista o presbiteriano; ni mucho menos a ser católico o evangélico. En los días de los apóstoles, nadie padecía como bautista, mormón o adventista; sino como cristiano. Y no sucedía así, porque aquel era el nombre que la boca de Jehová había nombrado sobre sus hijos.

¿Tienen un credo?

La iglesia de Cristo en constituyentes no tenemos un credo que los hombres hayan escrito como producto de sus propias ideologías o creencias; más bien, perseveramos "en la doctrina de los apóstoles" (cf. Hechos 2:42), la cual no es otra que la "doctrina de Cristo" (2 Juan 9). Es por eso que nuestra adoración es muy diferente a la que usted pueda encontrar en diversas iglesias. La adoración que el Nuevo Testamento enseña es uno de los rasgos que distingue a una iglesia de Cristo y una secta. Por ejemplo, si usted nos visita, notará que la adoración es muy diferente a lo que se ve en las diversas sectas religiosas. Al estar entre nosotros, usted no escuchará a las personas "gritando" o haciendo toda clase de "alaridos", ni "mujeres predicando", ni "corriendo", ni encontrará "grupos musicales", "danzas", "bailes", etc. ¿Por qué? Porque la adoración es conforme al Nuevo Testamento, es decir, "en espíritu y en verdad" y, "decentemente y con orden" (Juan 4:24; 1 Corintios 14:40).

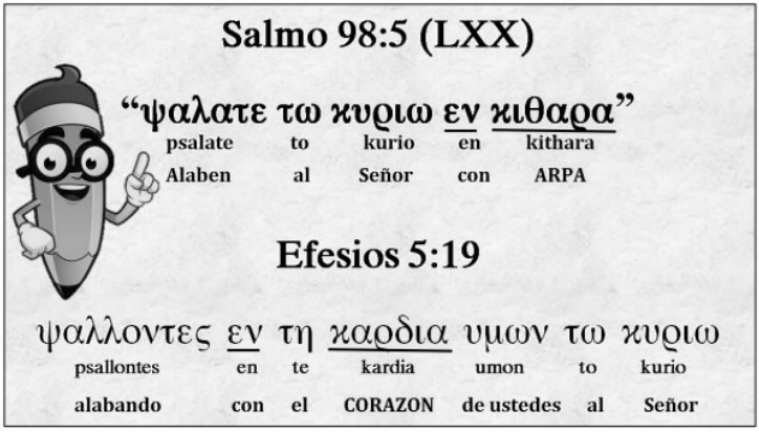
¿Cómo alaban al Señor?

La iglesia de Cristo en constituyentes, alabamos a nuestro Señor "cantando" (Colosenses 3:16). Lo hacemos así, porque en el Nuevo Testamento no leemos de cristianos usando instrumentos musicales para cantar a Dios. Como cristianos, usamos "salmos", es decir, "alabanzas" e "himnos" y "cánticos espirituales" para cantar al Señor, así como para la enseñanza y la exhortación mutua (Efesios 5:19). En nuestras casas como en nuestras reuniones, si estamos afligidos, hacemos oración, y si estamos alegres, cantamos alabanzas (cf. Santiago 5:13).

Alabamos al Señor por medio de una vida espiritual, dando "frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (Filipenses 1:11). Estos frutos de justicia son "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22-23), y así, ofrecemos nuestros "cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1).

¿Por qué cantan sin instrumentos?

La razón por la cual no usamos guitarras, panderos, pianos, trompetas o baterías cuando cantamos alabanzas, es porque el Nuevo Testamento enseña que nuestro instrumento musical debe ser el corazón. En Efesios 5:19, dice, "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones". En el Antiguo Testamento era el "arpa", pero hoy en día es el corazón lo que Dios pide para acompañar las alabanzas que ofrecemos al Señor. Vea la siguiente comparación entre los dos testamentos, y note la diferencia entre ambos:



La historia también nos dice que, las iglesias, en la antigüedad, cantaban sin usar instrumentos musicales. En el libro, "Música, historia e ideas", Hugo

Leichtentritt dice: "solo cantar, sin embargo, sin tocar instrumentos, era permitido en la iglesia primitiva". En su "Historia de la Música", Emil Naumann declara, "No cabe la menor duda que, originalmente, en todo lugar, la música del servicio de adoración era completamente de naturaleza vocal". También Frank London, en "Evolución de la música cristiana", escribió, "toda la música usada en los servicios de los primeros cristianos era vocal". En "Breve historia de la música", Norbert Dufourcq, dice, "San Pablo atestigua la existencia de esta música cristiana puramente vocal en tiempos de los apóstoles". Por su parte, Frederic Louis Ritter, en su "Historia de la música, desde la era cristiana hasta el presente", dice que la música de las congregaciones primitivas "era puramente vocal". Como vemos, los historiadores nos presentan un testimonio uniforme con respecto a la negación de los cristianos primitivos sobre el uso de instrumentos musicales.

También diversos teólogos y líderes religiosos se opusieron en su tiempo contra el uso de instrumentos musicales. Por ejemplo, Clemente de Alejandría, declaró, "sólo necesitamos un instrumento: la voz que acarrea la paz; para nada necesitamos el antiguo salterio, ni la trompeta, ni el címbalo, ni la flauta". Juan Crisóstomo, dijo, "Aquí no hay necesidad de cítara, ni de plectro, ni de ningún instrumento… pero, si quieres, puedes convertirte a ti mismo en instrumento

crucificando tu carne y tratando de realizar con tu cuerpo una armonía perfecta". Juan Calvino, "el salterio y el arpa… deben ser mantenidos fuera de las iglesias". Juan Wesley, "No tengo objeción alguna a los instrumentos en nuestras capillas, ¡siempre y cuando no se vean ni se escuchen!". El prestigioso comentarista Adam Clark, dijo, "Abomino y aborrezco instrumentos de música en la casa de Dios. El uso de instrumentos de música en la Iglesia Cristiana carece de la aprobación de Dios y va en contra de su voluntad". El mismo Tomás de Aquino, dijo, "No usa nuestra iglesia instrumentos de música, tales como arpas y salterios, para alabar a Dios, pues no desea aparentar que judaizara". A pesar de lo que dicen estos líderes religiosos que son autoridades en diversas denominaciones, es común que en las iglesias usen toda clase de instrumentos musicales para entretener a sus feligreses.

Pero, ¿no se mencionan instrumentos musicales en el Nuevo Testamento? Claro que sí. La palabra "trompeta" aparece 19 veces, en 18 versículos (Mateo 6:2; 24:31; 1 Corintios 14:8; 15:25; 1 Tesalonicenses 4:16; Hebreos 12:9; Apocalipsis 1:10; 4:1; 8:7, 8, 10, 12, 13; 9:1, 13, 14; 10:7; 11:15); pero jamás aparece en las reuniones de la iglesia. La palabra "arpa" aparece 3 veces en 3 versículos (Apocalipsis 5:8; 14:2; 15:2); pero, ¿tienen que ver esas referencias con las alabanzas en las reuniones de las iglesias? Claro que no. La

palabra "flauta" aparece en Mateo 11:17; 7:3; 1 Corintios 14:7; Apocalipsis 14:22; y "Címbalos" en 1 Corintios 13:1; pero en ningún caso tiene que ver con los cantos en las iglesias. No tenemos un solo caso de cristianos usando instrumentos musicales en las iglesias para cantar alabanzas.

Algunos dicen que la palabra griega "psallo" incluye algún instrumento musical. Sin embargo, los léxicos de Walter Waber, Sophocles, w. e. vine, Jorge Fitch McKibben, Vincent, Thayer, AbbotSmith, Moulton y Milligan, todos dicen que, en el Nuevo Testamento, la palabra "psallo" significa "cantar", "cantar alabanzas". ¡Nada de instrumentos mecánicos!

¿Alguna vez ha oído la frase "a capella"? El Diccionario Enciclopédico de la música, de Alison Latham, dice que dicha frase significa, "En el estilo de la iglesia". Es una pieza cantada únicamente con la voz, sin acompañamiento instrumental. Por eso, cuando leemos textos tales como Santiago 5:13, que dice, "Cante alabanzas"; Colosenses 3:16, "cantando", Efesios 5:19, "cantando", es exactamente lo que hacemos, cantamos en el "estilo de la iglesia".

Es cierto, en el Antiguo Testamento Dios mandó diversos instrumentos musicales (cf. Salmo 150). Leemos que, Ezequías, "Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y

del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas" (2 Crónicas 29:25). Sin embargo, todo eso corresponde al Antiguo Pacto. En cuanto a esto, en la Biblia leemos, "Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer" (Hebreos 8:13). Las iglesias de Cristo no buscamos cómo o con qué cantar alabanzas a Dios en el Antiguo Pacto, sino en el Nuevo, pues somos la iglesia del Nuevo Testamento, donde cantamos al Señor, no usando el arpa, sino el corazón.

¿Cuál es su obra como iglesia?

La iglesia de Cristo en constituyentes, llevamos a cabo tres obras principales para servir a Dios, las cuales bien pueden ser clasificadas como: evangelismo, edificación y benevolencia para los santos necesitados.

Cuando usted asista a una de nuestras asambleas dominicales, observará que en ellas hacemos colectas económicas en las que cada uno de nosotros expresamos nuestra generosidad para la obra de Dios (cf. 2 Corintios 8:2; 9:5).

Jamás notará que la iglesia levante "diezmos" o realice "venta de alimentos" o de "garaje" para recolectar fondos. Como iglesia local, somos instruidos por el apóstol Pablo a que, "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado" (1 Corintios 16:1). En 2 Corintios 9:6-8, leemos, "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra".

Estas colectas dominicales, las usamos para hacer obra de evangelismo, sosteniendo a quien predica el evangelio. Pablo escribió que "ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Corintios 9:14). Esta fue la manera en que los Filipenses participaron con Pablo en la predicación del evangelio (Filipenses 4:15-16).

Las colectas dominicales también se utilizan como "ayuda para los santos" (2 Corintios 9:1/NVI). Este es el ejemplo que tenemos de los hermanos en Antioquía (Hechos 11:27-30). Lo mismo hicieron los hermanos de "Macedonia y Acaya", quienes "tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén" (Romanos 15:26)

Gracias a estas contribuciones, la congregación puede ser edificada en la enseñanza de la Palabra de Dios (1 Tesalonicenses 5:11), teniendo un lugar de reunión para nuestras asambleas, y poder pagar cada uno de los gastos relativos a ellas, tales como luz, agua, predial, etc.

¿Cuándo comen la cena del Señor?

La iglesia de Cristo en Constituyentes, comemos la cena del Señor, "El primer día de la semana" (Hechos 20:7). Como puede darse cuenta, estimado amigo, lo hacemos de esta manera porque así está registrado en el Nuevo Testamento. Cuando cada domingo participamos de la cena del Señor, hacemos memoria del sacrificio de Cristo por el perdón de nuestros pecados; pues "el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Así mismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí" Y añadió, "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11:23-26).

Nuestra misión

La iglesia de Cristo en Constituyentes, tenemos una misión en este mundo, la cual consiste en comunicar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo a toda criatura (Marcos 16:15). Así que no es extraño si nos ve "por todas partes anunciando el evangelio" (Hechos 8:4). Este evangelio es "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Desde luego, la palabra "creer" implica más que aceptar algo, pues la obediencia a los mandamientos del Señor está expresada en ella. Note que, por incredulidad, "no todos obedecieron al evangelio" (Romanos 10:16). Así que, creer en el evangelio incluye obedecerlo. Y es precisamente lo que leemos en Marcos 16:15 y 16, que dice, "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo" ¿Leyó con atención? "El que creyere y fuere bautizado será salvo". He allí la obediencia al creer en el evangelio. Así que, para obtener la salvación que el sacrificio de Cristo hizo posible, es necesario obedecer la palabra de verdad. Y esta es nuestra misión como iglesia, llevar al mundo el evangelio del Señor, el cual tiene el poder de salvarles de la condenación eterna (cf. Hechos 5:42).

¿Quiere usted ser salvo?

Ahora, quizás usted ya sea miembro de una iglesia; sin embargo, ¿ha notado alguna diferencia con las características que hemos considerado en la Palabra de Dios? Si ha notado diferencias entre la iglesia a la que usted asiste y lo que dice el Nuevo Testamento, entonces, estimado amigo, usted necesita obedecer a Cristo y así ser parte de su cuerpo, para unirse a otros cristianos que obran distributivamente en congregaciones locales, en una iglesia de Cristo. Recuerde que Cristo solamente salvará a su cuerpo, y ese cuerpo no será aquel que haya sido fundado por los hombres, o que tenga doctrinas y mandamientos de hombres, sino aquel que persevere en su palabra. Recuerde que Cristo dijo, "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31, 32).

Ahora, tal vez usted no asista a ninguna iglesia; pero, eso no resuelve su problema. Dios, el juez del universo, dice que "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Esto lo incluye a usted, pues "todos pecaron". No importa si usted es muy joven, o muy viejo, usted ha quebrantado la ley de Dios, y así, está muerto en sus delitos y pecados (Efesios 2:1). Si usted muere en esa

condición, o llega en ese estado al juicio de Dios, entonces no tendrá otro destino sino el infierno eterno. La Biblia dice que "los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre" (Apocalipsis 21:8). Por tanto, usted necesita ser salvo.

Si usted quiere ser salvo y ser parte de la iglesia que Cristo está edificando, obteniendo la vida eterna que él ofrece, usted necesita obedecer lo siguiente:

Usted necesita creer que Cristo es el Hijo de Dios. Para esto, usted necesita oír acerca de las obras de Cristo mientras estuvo en este mundo. Una vez que usted aprenda lo que Jesús hizo mientras estuvo en la tierra, entonces tendrá razones suficientes para creer en él como el Hijo de Dios. El apóstol Juan lo dijo así, "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:30-31).

¿Es necesario creer de todo corazón que Cristo es el Hijo de Dios? Cuando Felipe predicó el evangelio al etíope, y este quería ser bautizado, Felipe le dijo, "Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo el etíope, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó" (Hechos 8:37). Como vemos, usted no puede ser bautizado si no cree primero que Jesucristo es el Hijo de Dios. Hoy en día existen muchas personas que supuestamente fueron bautizadas sin creer en el "gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13); por tanto, no son salvos, ni son parte de la iglesia que Cristo está edificando. ¿Está usted dispuesto a oír acerca de Jesús y su obra?

Usted necesita arrepentirse de sus pecados. El apóstol Pablo dijo que "Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hechos 17:30, 31); por tanto, "arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19). Cuando usted se arrepienta de sus pecados, entonces estará siempre dispuesto para no hacer su propia voluntad, sino la voluntad de Dios (cf. Mateo 21:28-29). El arrepentimiento, entonces, no es una opción, sino un mandamiento del Señor. Es su voluntad "que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas

24:47). No basta con solo creer en Cristo, es necesario arrepentirse de sus pecados.

Usted también necesita confesar que Cristo es el Señor, el Hijo de Dios. Pablo dijo, "Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9, 10). Como vemos, además de Creer en Cristo y arrepentirse de sus pecados, usted también necesita reconocer públicamente que cree de todo corazón que Cristo es el Hijo de Dios, el Señor.

Usted necesita ser sumergido en agua para perdón de pecados y recibir el don del Espíritu Santo. El apóstol Pedro dijo, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Si usted cree que Cristo es el Hijo de Dios, se arrepiente de sus pecados y confiesa con su boca que Jesús es el Señor, el Hijo de Dios, entonces está listo para ser bautizado, siendo perdonado por el Señor y gozar de todas las bendiciones espirituales que el evangelio contiene. Por tanto, cuando usted reciba estas palabras, es decir, cuando obedezca estos mandamientos, usted será añadido por Cristo mismo, a la iglesia que él está edificando (cf. Mateo 16:18; Hechos 2:41, 47). El

bautismo es por inmersión, pues "somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

Así que, cuando usted obedezca este sencillo plan de salvación, no será añadido a una denominación o a un nuevo movimiento sectario, sino a la familia de Dios (Mateo 28:19-20). Le animamos a que obedezca la verdad, y sea su alma purificada (cf. 1 Pedro 1:22).

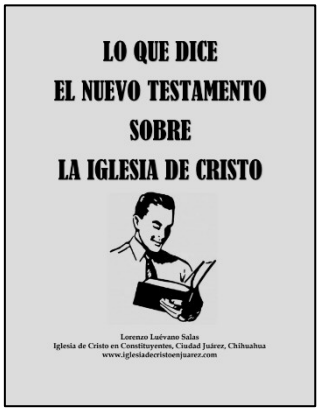
Invitación

Estimado amigo, ¿desea hacer la voluntad de Dios? Le invitamos a que se ponga en contacto con nosotros para ayudarle en este paso tan importante en su vida, que es la salvación de su alma. Si usted desea saber más sobre este tema, o sobre algún otro, no dude en comunicarse lo más pronto posible con nosotros. Estaremos esperando noticias suyas, y así poder enseñarle más sobre la iglesia que Cristo está edificando. Dios le guarde, y de antemano muchas gracias por su tiempo, y por darse a la tarea de tener en cuenta esta nuestra presentación.

¿Desea estudiar la Biblia en su propio hogar?

Tenemos una variedad de estudios bíblicos para estudiar con usted en la comodidad de su hogar, y de acuerdo al tiempo que usted disponga. Estos son los estudios bíblicos que ofrecemos.

Este curso bíblico está diseñado para personas que no conocen de la Biblia, y está enfocado a exponer el plan bíblico de salvación, y una breve exposición de las responsabilidades de aquellos que obedecen el evangelio.



Un curso bíblico sumamente amplio para conocer la naturaleza y obra de la iglesia de Cristo. Presenta un estudio de la iglesia en su sentido universal y local, con una gran cantidad de textos bíblicos para clarificar cada tema.

Se recomienda el estudio de estos cursos bíblicos, comenzando con el primero, y profundizando con el segundo.

Le invitamos a nuestras reuniones en

Juan J. Méndez 7744, Colonia Constituyentes
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Domingos 10:00 a.m.
www.iglesiadecristoenjuarez.com

La iglesia de Cristo en Constituyentes

Naturaleza, organización y obra

Este es un tratado sobre la iglesia de Cristo en Constituyentes, diseñado para compartir con amigos y familiares, y así nos conozcan como iglesia, explicando brevemente nuestra obra, organización y trabajo a la luz del Nuevo Testamento.

Si usted, estimado lector, tiene alguna pregunta o desea saber más sobre los temas que en el presente se abordan, estaremos muy contentos de ayudarle a responder sus dudas, siempre con el respaldo de la Palabra de Dios.

Iglesia de Cristo en Constituyentes
Juan J. Méndez 7744
Colonia Constituyentes
Ciudad Juárez, Chih.
www.iglesiadecristoenjuarez.com